

# LA MESONERA DEL CIELO, Y LINDA DEIDAD DE FRANCIA.



**NUEVO Y CURIOSO ROMANCE,**  
en que se refiere la historia de una hermosa doncella  
llamada la Linda Deidad de Francia; cuéntanse por es-  
tenso los muchos y diferentes acontecimientos que hubo  
por ella, como verá el curioso lector.

## PRIMERA PARTE.

**H**oy, señores, hoy pretendo dar al auditorio mio noticia de un cierto caso que en Tolosa ha sucedido. En virtud de la palabra que os dí, amigo Federico, pretendo dar cumplimiento, aunque es rústico mi estilo. Hubo en Tolosa de Francia, según se lee en los libros,

dos duques, que eran hermanos  
 con muy grande poderio:  
 el mayor y mayorazgo,  
 segun escriben antiguos,  
 ya viéndose populoso  
 de los bienes de este siglo,  
 si bien tocado de Dios,  
 ó bien del cielo asistido,  
 procuró al mundo dejar  
 sabiendo todo es gemidos.  
 Hizo su renuncia en fin  
 en el hermano, y le ha dicho  
 tomase estado muy pronto  
 porque el tomarlo es preciso.  
 Casó á su gusto el pequeño  
 con un soberano hechizo;  
 y viendo en tranquilidad  
 sus estados, se previno  
 el cambiar por los sayales  
 las ropas y los vestidos,  
 conmutando los diamantes,  
 esmeraldas y zafiros,  
 las perlas y los topacios  
 en muy ásperos cilicios,  
 y los regalos del mundo  
 en espirituales libros.  
 El referir las angustias,  
 las lágrimas y suspiros,  
 me parece imponderable,  
 cuantos bienes han cumplido  
 el plazo de tal ausencia.  
 Fuese en fin, el duque invicto  
 á lo intrincado de un monte,  
 y en la espesura de un risco,  
 entre alfombras de esmeraldas,  
 que naturaleza hizo,  
 acompañado de plantas  
 y de alegres pajarillos,  
 su vida áspera hacia;  
 ¡ó prodigio de prodigios!  
 ¡qué admiracion se me ofrece!

pocos habrá en este siglo  
 que imiten á este varon,  
 á este anacoreta, asilo  
 de virtud y santidad.  
 Dejemos en este sitio  
 á este justo en su firmeza,  
 y al hermano me es preciso  
 mencionar, para saber  
 que á los dos años cumplidos  
 el Cielo le dió una hija,  
 y dieron por apellido  
 la Linda Deidad de Francia.  
 Considere el advertido  
 de sus padres la crianza,  
 los estremados cariños  
 con que á la infanta criaban;  
 ¡oh, qué grande desatino!  
 aqui se cumplió el refran,  
 que á veces el mundo mismo  
 es causa de perdiciones;  
 y bien dijo el que lo dijo.  
 Cumplidos los quince años  
 de su edad, habia distintos  
 caballeros pretendientes,  
 y habia grandes ruidos:  
 muertes hubo, y la ciudad  
 se queja al duque mismo,  
 padre de la dicha dama,  
 para que tanto delirio  
 le obligase á darla estado;  
 á lo que el padre previno  
 el darle á su hermano cuenta  
 de todo lo sucedido,  
 y avisarle en esta forma:  
 Señor y hermano querido,  
 hallándome atribulado  
 y en parte mas de cariño,  
 no hallo modo ni manera  
 con que poder dar castigo  
 á quien fomenta mis penas;  
 vuestra sobrina es motivo,

avísame el mejor medio  
 para evitar el delirio  
 de tanta profanidad:  
 mostraos, señor, benigno,  
 y vuestro raro talento  
 me saque de este conflicto.  
 Remitió pues, dicha carta,  
 y sus renglones leídos,  
 la respuesta que le envía  
 fué darle preciso aviso  
 le manden á la sobrina  
 al yermo: ¡quién tal ha visto!  
 A la hija la amonesta  
 que pase á ver á su tío.  
 En fin, con la dicha idea  
 consiguieron el designio  
 de que pase la duquesa,  
 para lo que se previno.  
 Lleva una gran comitiva,  
 que todo el país lucido  
 acompañó á la duquesa:  
 ¿cómo daré á punto fijo  
 el número populoso  
 de tanto adonis lucido,  
 que solo por una dama  
 se miran todos perdidos?  
 Depositaron la perla  
 en el oriente y rocío  
 de aquel sol de la virtud,  
 donde ocho días cumplidos,  
 con júbilos y festejos,  
 los mas parientes y amigos  
 asistieron cuidadosos:  
 luego el tío le previno  
 á su hermano la dejase,  
 que con egemplos divinos  
 pretendía persuadirla,  
 para que dejase el siglo,  
 de la madre los alhagos,  
 y de su padre el cariño,  
 y dándola documentos,

á los ruegos de su tío,  
 la convencieron de forma  
 que en el acuerdo convino,  
 y próximo de la cueva  
 se la dedicó su tío,  
 donde una celda la hicieron;  
 este es el mayor prodigio.  
 Adornó sus blancas carnes  
 con muy ásperos cilicios:  
 pediale á Dios perdon  
 de sus culpas y delitos.  
 Transformada en Magdalena  
 se miraba ¡qué prodigio!  
 comía yerbas silvestres,  
 y en arroyos cristalinos  
 bebía quien despreció  
 los vasos de oro muy fino.  
 Dejémosla en este estado,  
 y á la ciudad me es preciso  
 mencionar, para saber:  
 cierto caballero rico  
 del amor de la duquesa  
 pasaba cruel martirio,  
 angustias, fatigas, ansias,  
 penas y grandes delirios;  
 y viendo que era imposible  
 el conseguir sus designios  
 de gozar de su hermosura,  
 de una industria se previno  
 para lograr su esperanza,  
 y fué dándole principio,  
 pues invocando al dragon,  
 hizo pacto ¡qué delirio!  
 si á la duquesa alcanzaba,  
 entregaría propicio  
 su alma al mismo demonio,  
 el que le dió nuevo arbitrio,  
 fingiéndose endemoniado:  
 ¡quién este suceso ha visto!  
 Sus padres desatinados  
 procuraban exorcismos

por su mejora, y no  
 en él hallaban alivio.  
 Les dijo el demonio un día,  
 solo en el desierto es fijo  
 está quien pueda sacarme  
 de este cuerpo, y así digo  
 lleveis esa criatura,  
 porque el Justo con sigilo  
 nos castiga con gran furia;  
 y sus padres, que creidos  
 fueron de su fingimiento,  
 lo llevan al duque invicto,  
 para que por caridad  
 él les curase á su hijo.  
 Movido de un santo zelo,  
 con documentos divinos,  
 al fingido endemoniado  
 no bastaron exorcismos.  
 El demonio le avisó  
 el mismo parage y sitio  
 donde la duquesa asiste,  
 y una noche se previno,  
 yéndose paso entre paso  
 hasta llegar á aquel sitio,  
 á la espalda de la cueva  
 de la duquesa, y él mismo  
 por dentro se sumergió  
 hasta que por suerte vido  
 aquella suma deidad;  
 yendo muy mal prevenido  
 para su defensa y guarda:  
 las lágrimas, los suspiros,  
 los alhagos y promesas  
 y los fingidos cariños.  
 La duquesa se ausentó,  
 diciendo: por Dios te pido  
 que te vayas y me dejes,  
 señor, en este retiro.  
 No bastaron las promesas,  
 las lágrimas y suspiros  
 el poderlo persuadir

á que dejase el designio,  
 porque el demonio no duerme.  
 Venció por fin el castillo  
 de su firme castidad:  
 quedó aquel jardin lucido  
 sin la fragancia sus flores,  
 y aquel pecho diamantino  
 convertido en blanca cera,  
 quedó aquel sol sin sus giros.  
 Dejó en fin, el buen suceso  
 de su vida: ¡qué conflicto  
 verse su luz en tinieblas!  
 ¡oh espíritus fementidos  
 que brevemente os convencen  
 á los fingidos cariños!  
 En fin, viéndose la dama  
 con sus honores perdidos,  
 añadiendo culpa á culpa,  
 se fué con él, ¡qué delirio!  
 Abandonando su cueva,  
 con el caballero ha ido  
 rodando por toda Francia,  
 y á cien leguas de camino,  
 en una grande ciudad  
 hallaron preciso abrigo:  
 allí vivieron seis años  
 con título de marido;  
 y enojado ya el Señor  
 le remitió nuevo aviso,  
 y fué que al tal caballero  
 una enfermedad le vino;  
 y conociendo se muere,  
 á la enmienda se previno.  
 Confesó generalmente  
 sus culpas y sus delitos:  
 murióse, y viendo la dama  
 que la falta su querido,  
 añadió penas al mal,  
 tomando nuevo egercicio.  
 Fué á ser moza de un meson:  
 ¡ó qué maldad! ¡qué designio!

¡ó qué riguroso astro!  
aquí lector, determino  
decir que en otro romance  
finalizará el prodigio

y el feliz fin que esta dama  
tuvo, según lo colijo  
en la historia de su vida,  
si perdonais el estilo.

## SEGUNDA PARTE.

*Continúanse los sucesos de la Linda Deidad  
de Francia: se declara como la convirtió  
su tío, y acabó en una penitente y  
egemplar vida en la cueva misma  
que estuvo al principio.*



**A**l fin de los dichos años,  
que ya quedan referidos,  
por la espesura de un monte  
de aquel escusado sitio,  
huyendo de la inclemencia  
del invierno y de sus frios,  
á las puertas de la ermira  
un mísero peregrino  
llegó buscando su alvergue,  
y el ermitaño benigno  
dióle posada gustoso,  
donde trataron distintos  
misterios que en este mundo  
por esperiencia se han visto.  
Acordóse el justo duque  
de su pena, con arbitrio  
preguntóle donde iba,  
ó cual era su designio,  
porque si pasaba á Roma  
le haria encargo preciso.

A lo que le respondió,  
que guiaba su camino  
á su país, porque ya  
lo mas del mundo habia visto.  
Pues dime, ¿tiene la Francia  
ó todo cuanto has corrido  
alguna dama que exceda  
en la hermosura y el brio  
á la que la nombran Venus?  
que he leído algunos libros,  
y me parece que no  
habrá en el humano siglo  
quien á esta pueda esceder,  
pues es cierto, que rendido  
quedo cuando llego á ver  
las letras, en que colijo  
deben rendirse los hombres  
á una hermosura, esto es fijo.  
Todo esto proponia,  
solo por tener indicios

donde para la sobrina,  
 respondióle el peregrino:  
 Mas de cien leguas de aquí  
 vide un soberano hechizo  
 de una hermosísima dama,  
 que la dan por apellido  
 la Linda Deidad de Francia;  
 pero vengo compasivo  
 al ver que en una posada  
 asiste con el arbitrio  
 y al ejercicio de moza  
 se halla sin miramiento.  
 Referiré sus facciones,  
 y explicarélas, amigo.  
 En fin, por lo que la pinta,  
 dió á entender en el prodigio  
 de su sobrina, y del caso  
 el duque quedó aturdido,  
 turbado su corazón  
 al oír lo referido.  
 Despues de haberse ausentado  
 el huésped peregrino,  
 se dispuso, pues, el duque,  
 puesto su espíritu en Dios,  
 dejar su ermita y abrigo,  
 y una tenebrosa noche,  
 de la oscuridad valido,  
 á las puertas de su hermano  
 llegó igual que un mendigo  
 á pedir una limosna,  
 por no ser reconocido.  
 Admirado se quedó  
 el gran duque, cuando vido  
 á su penitente hermano:  
 preguntóle los motivos  
 de su determinacion,  
 y despues de referidos  
 los intentos que le asisten  
 por las nuevas que ha tenido  
 de su sobrina, pretende  
 andar paises distintos

hasta llegar á encontrarla.  
 ¿Quién este suceso ha visto?  
 En fin, mudando de trage,  
 aunque nunca los cilicios  
 de sus carnes los quitó,  
 vistió famosos vestidos,  
 y prevenido de armas,  
 en un famoso tordillo,  
 que era hijo de los vientos,  
 de su valor sostenido,  
 se ausentó de la ciudad  
 por Adonis muy lucido,  
 y guiado de los cielos,  
 ó de divinos auxilios,  
 despues de algunas fatigas  
 que pasó por los caminos,  
 llegó, pues, á la ciudad  
 que le dijo el peregrino:  
 solicitó la posada,  
 adonde tránsito hizo.  
 Tendió la vista, y miró  
 á la que era el motivo  
 de tanta tribulacion;  
 y con cariñoso estilo  
 y fingidos cumplimientos,  
 á su amor le dió principio  
 diciéndola: hermosa dama,  
 este tu amante rendido  
 se halla de tu hermosura,  
 y si acaso yo soy digno  
 de recibir tus favores,  
 dame, señora, el aviso,  
 que tendrás aquí un esclavo  
 que te servirá propicio.  
 Bastantes doblones traigo  
 que ofrecerte, y así digo  
 que aquesta próxima noche  
 he de ser favorecido.  
 Es cierto vengo cansado  
 del trabajo del camino,  
 y te advierto que me tengas

agua templado prevenido  
 para lavarme los pies,  
 que espero de tu cariño  
 concederásme este gusto.  
 Dióle el sí luego improviso;  
 considere aqui el lector,  
 si hace curioso motivo,  
 alguno que viese entrar  
 en un cuarto pequeñito  
 á la dama y el galan,  
 ¿no se hicieran mil juicios?  
 Mala es la murmuracion,  
 pues no, curiosos, no han sido  
 estos amores en valde,  
 pues el término cumplido  
 del dia, llegó la noche,  
 y cada hora era un siglo  
 para nuestro fino amante.  
 Traen manjares distintos  
 á las mesas que cenar:  
 se saludan con cariños;  
 estos nacidos de amor,  
 y otros de otro amor nacidos.  
 Llegó la hora de acostarse,  
 á lo que el tio la ha dicho  
 que le lavase los pies:  
 quitó una media, y ha visto  
 las blancas carnes del duque  
 adornadas de cilicios;  
 maravillada se queda,  
 y estas razones ha dicho:  
 señor, ¿qué misterio es este?  
 ¿cómo con tantos cilicios  
 estas carnes martirizas?  
 ¿no dices, favorecido  
 esperas verte esta noche  
 en los brazos de cupido?  
 Si es promesa la que haces  
 refrénate en el delirio  
 de lo sensual, y mira  
 no malogres los principios,

que segun miro, se ofrecen,  
 á mi me das nuevo aviso.  
 Suspenso se quedó el duque,  
 y dando algunos suspiros,  
 la dice: ¿no me conoces?  
 yo soy el duque tu tio,  
 y por mandado de Dios  
 en busca tuya he venido.  
 Sobrina, vamos al yermo,  
 con el alma te lo pido,  
 deja las culpas mortales,  
 mira que hay muerte y juicio:  
 deja las profanidades  
 y pensamientos lascivos;  
 mal por ti sola he pasado,  
 y tú sola eres motivo.  
 Dejé mi alvergue y morada,  
 mis rezos y tambien libros,  
 solo por buscarte á ti;  
 pues tanta dicha he tenido  
 de hallarte, no me he de ir  
 sino te vienes conmigo.  
 La duquesa le responde,  
 hechos caudalosos rios  
 sus hermosísimos ojos:  
 del alma querido tio,  
 ya he conocido mis culpas.  
 Señor mio Jesucristo,  
 pequé, Señor, contra vos,  
 misericordia, Dios mio.  
 Tio, vamos al desierto,  
 que el haber hecho el delito,  
 fué instada del caballero:  
 ¿con qué dolor te lo digo!  
 me vencieron, que á muger  
 presto se vence, esto es fijo:  
 ropa y doblones no faltan,  
 ay! ¿qué haré de mis vestidos?  
 El tio la respondió:  
 déjalo todo perdido,  
 que lo que es del demonio

él procurará admitirlo.  
 Y á los diez y siete dias  
 llegan al abrigo antiguo;  
 abrazó con grande celo  
 los sayales y cilicios.  
 No sabré aqui ponderar,  
 cuando le dió nuevo aviso  
 á su padre el mismo duque  
 como ya habia recogido  
 á la descuidada oveja,  
 que ha faltado de su nido.  
 La madre despavorida  
 al desierto se ha venido  
 á ver á su hija querida,  
 en lágrimas y suspiros  
 se exhalaba, dando gracias  
 por el favor recibido.  
 Llegan al yermo gustosos,  
 con el pretesto y designio  
 de visitar la duquesa:  
 á lo que el tio habia dicho,  
 que tenia la presencia  
 de sus padres, que era digna  
 por caridad la dejasen.

En fin, la madre ha pedido  
 que la dejasen ver su hijo,  
 la licencia ha conseguido  
 bajo de santa obediencia;  
 mas al silencio remito  
 lo que podria pasar.  
 El padre al hermano ha dicho  
 en clausura la mantenga,  
 y la pusiese en el sitio  
 ó cueva que antes tenia.  
 Este es el mayor prodigio  
 que en ásperas penitencias  
 excedia al mismo tio,  
 ofreciéndole al Señor  
 el alma que le ha infundido.  
 Perdona, noble lector,  
 lo rústico del estilo  
 de Pedro Navarro, que es  
 el autor de estos corridos,  
 sacándolos de una historia  
 que ha leído en cierto libro,  
 que su título contiene  
 Victoria y Triunfos de Cristo.

**FIN.**

Valladolid: Imprenta de Santaren.